



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº103
2023 - 1
Enero - Marzo

Revista de Filosofía

Vol. 40, N°103, 2023-1, (Ene-Mar) pp. 191-201

Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Hacia una educación emancipadora y humanista: rol del docente

Towards an Emancipation and Humanistic Education: the Teacher's Role

Mario Alberto Mostacero León

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6848-5652>

Universidad Nacional de Trujillo - Perú

mamostacero@unitru.edu.pe

Betsy Sucety Cárdenas García

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1645-6443>

Universidad Nacional de Trujillo - Perú

bcardenas@unitru.edu.pe

María Asunción Chamorro Maldonado

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1112-1962>

Universidad Privada Antenor Orrego - Perú

mchamorrom@upao.edu.pe

Blanca Nathalie Dávila Estrada

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5684-0234>

Universidad César Vallejo - Perú

bdavilae@ucvvirtual.edu.pe

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7565773>

Resumen

En la actualidad no se puede concebir otro tipo de educación que no sea aquella que trasciende el contenido y conduce hacia la praxis. El proceso de enseñanza y aprendizaje en la actualidad debe convertirse en un acto de compromiso que implica adentrarse en el entorno social, evaluarlo y aportar soluciones al mismo. Ese es el tipo de educación que emancipa, libera, y hace énfasis en lo humano. Para este tipo de educación, se requiere a un docente, a su vez, comprometido con su profesión y consigo mismo; comprometido con sus alumnos y con la sociedad, capaz en el manejo de las nuevas tecnologías de la información en la actual sociedad del conocimiento. Se reflexionará a través de la obra de algunos autores latinoamericanos (Pablo Freire y Pérez-Esclarín, entre otros) sobre el tipo de educación necesaria para afrontar el actual escenario educativo, cultural y social; proponiendo el perfil y rol del docente ideal para afrontar esa realidad.

Palabras clave: rol y perfil del docente, educación emancipadora, educación humanista, tecnologías de la información.

Recibido 14-10-2022 – Aceptado 07-01-2023

Abstract

At present, no other type of education can be conceived other than one that transcends content and leads to praxis. The teaching and learning process today must become an act of commitment that involves entering the social environment, evaluating it and providing solutions to it. That is the type of education that emancipates, liberates, and emphasizes the human. For this type of education, a teacher is required, in turn, committed to his profession and to himself; committed to his students and to society, capable of handling the new information technologies in the current knowledge society. It will reflect through the work of some Latin American authors (Pablo Freire and Pérez-Esclarín, among others) on the type of education necessary to face the current educational, cultural and social scenario; proposing the profile and role of the ideal teacher to face this reality.

Keywords: role and profile of the teacher, emancipatory education, humanistic education, information technologies.

“Formar es mucho más que simplemente adiestrar al educando en el desempeño de destrezas.” Pablo Freire

“Ser educador es gastarse en el servicio a los demás. El quehacer del genuino maestro es misión y no simplemente profesión” Antonio Pérez-Esclarín

A modo de introducción

Cualquier sociedad, mínimamente establecida, equitativa e íntegra, amerita de un sistema educativo que tenga como norte la búsqueda de la eliminación de las desigualdades y la instauración de valores que apunten a la diversidad, la alteridad, al reconocimiento de la común pertenencia a una totalidad interdependiente, en la que necesariamente confluyen maneras regionales de aprehender, sentir y pensar¹. Pero no es ese el tipo de sociedad que hoy poseemos, la sociedad actual se basa en valores que apuntan más al capital de mercado que al capital humano. En palabras de Hinkelamer: *“No hay ninguna crisis de estos valores. En su formalismo tienen una vigencia absoluta y hasta cierto grado son efectivamente protegidos y vigilados. En su formalismo declaran que lo que no está prohibido es lícito. El deterioro está en otra parte”*² y esa “otra parte” tiene sin duda que ver con la educación.

Una educación eficaz y basada en valores humanos, es el medio ideal para hacer consciente al individuo de sus carencias, es la herramienta imprescindible para lograr valorar al otro, y para ello es necesario un sistema educativo con instituciones de

¹ Fernández Nadal, E. (2011). Sujeto, alteridad, diversidad: “Nuevos enfoques en la filosofía latinoamericana actual”. *Revista De Filosofía*, N° 68, pp. 7 – 29. ISSN 0798-1171

² Hinkelammert, F. (2011). “Lo indispensable es inútil. Sobre la ética de la convivencia”. *Revista De Filosofía*, N° 68, pp. 30 – 58. ISSN 0798-1171.

excelencia académica y con compromiso social. Cuyo propósito principal es generar conocimientos y formar profesionales, altamente calificados en lo científico, tecnológico, social y cultural, que responden a las necesidades y cambios demandados por su entorno, desplegando así su función útil a la sociedad, con valores éticos y morales. La educación emancipadora que se pretende, es aquella adecuada para inculcar valores capaces de promover el encuentro con la alteridad; que no sólo comunique sobre las características del mundo físico o psíquico del hombre, sino que subraya la integración como medio de transformación.

Una educación humanista, emancipadora y liberadora es la respuesta a la sociedad actual y esta solo será posible con la participación central de un docente cuyo rol, cuyo perfil, esté orientado para tal fin. Un docente que no se “conforme” con la mera tarea de transmitir contenidos o destrezas, sino que se comprometa con su rol de guía para la prosecución de una enseñanza para la vida. Que se comprometa a formar a sus estudiantes y formarse a sí mismo con una dimensión ética que debe estar presente en todo proceso de enseñanza-aprendizaje. Es la ética la que le permitirá el respeto hacia el otro, a la vez que asume sus propios cambios. En palabras de Freire: *“me gustaría subrayar, para nosotros mismos, profesores y profesoras, nuestra responsabilidad ética en el ejercicio de nuestra tarea docente, subrayar esta responsabilidad igualmente para aquellos y aquellas que se encuentran en formación de ejercerla”*³

La labor del educador debe estar directamente relacionada con su interés y capacidad para lograr, mediante las actividades que planifique, reflexionar acerca de problemas propios de la disciplina que se trabaja o con el entorno en el que se vive. De esta manera se lograrán establecer conexiones puntuales con los problemas, se estará desarrollando la capacidad reflexiva y el pensamiento crítico y será posible realizar una evaluación total de los aprendizajes realizados.

Rol del docente

En esta sociedad crítica, humanista, emancipadora, liberadora y plural que se pretende lograr, es necesario el papel de un docente comprometido con su rol, con vocación de servicio y con ideales anclados en los valores del respeto, honestidad, solidaridad, la empatía, el pensamiento crítico, respeto al medio ambiente, equidad, dignidad, en fin, valores dirigidos a la prosecución de un individuo comprometido con su entorno social. Para ello, los planes de formación del docente deben estar dirigidos a transmitir de manera eficiente los conocimientos, orientándolos a la alteridad, a hacer del alumno un ser capacitado para vivir junto a otros, procurando construir comunidades más humanizadas, al ser mucho más justos, solidarios, compasivos y equitativos. Porque la educación debe fomentar a toda costa un clima de respeto para todas las ideas y posiciones, que no implique su inmunidad, sino la posibilidad recíproca de discutir las y

³ Freire, Pablo (2004) “Pedagogía de la autonomía”. Paz y tierra S.A, ISBN 85-219-0243-3. Sao Paulo, p.8

someterlas a crítica. El propósito es reconocer y hacer saber a los estudiantes que los seres humanos valemos por los principios y reconocimientos que le otorgamos a los otros.

En primer lugar, debemos considerar un docente cuya vocación está, efectivamente, dirigida hacia la formación de personas cuya capacidad creativa le permita el uso innovador de recursos tecnológicos y el reconocimiento, comprensión y utilización de metodologías de enseñanza acordes con los fines que se pretenden lograr. Capaz de generar la suficiente empatía con los estudiantes que le permita explicar, comunicar y mostrar el rumbo a seguir en el ejercicio de la enseñanza-aprendizaje, donde el conocimiento significativo, a su vez, pueda avanzar hacia nuevos conocimientos dirigidos hacia circunstancias sociales reales.

La capacidad de percibir, ser coherente y preciso en las interrogantes generadas, y dar explicación efectiva y directa a las problemáticas surgidas en conjunto con los estudiantes, es una condición fundamental para el docente. El conocimiento y comprensión de lo que es lo inter y transdisciplinar, ya que los retos que enfrentamos como sociedad requieren cada vez más de los puntos de vista e intervención de diversas disciplinas que, aunadas en la producción de conocimientos, puedan llevarnos hacia la comprensión de un mundo que se plantea como complejo y diverso y cuya problemática es también, de la misma forma, compleja y diversa.

En la “Pedagogía de la Autonomía”, Pablo Freire convoca a pensar acerca de lo que los maestros deben saber, y de lo que deben hacer, en el proceso de la enseñanza y el aprendizaje, sobre todo cuando el énfasis está puesto en educar para lograr la igualdad, la transformación, y la inclusión de todos los individuos en la sociedad.⁴

Freire señala claramente que enseñar no es transferir conocimiento; enseñar exige el respeto a la autonomía del educando, buen juicio, humildad, aprehensión de la realidad, alegría y esperanza, convicción de que el cambio es posible, respeto a los saberes de los alumnos, rechazo de cualquier forma de discriminación, reconocimiento de la identidad cultural. Además, dado que es una especificidad humana, enseñar exige investigación, pensamiento crítico, seguridad, competencia profesional, compromiso, libertad, disponibilidad para el diálogo, saber escuchar, toma consciente de decisiones; en fin, educar exige comprender que la educación es una forma de intervención en el mundo.

Cada uno de esos elementos son necesarios para el buen desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje y cada uno de ellos son características que debe poseer un buen docente. En un mundo cada vez más cambiante y globalizado, un mundo que presenta el consumismo y el individualismo como garantes de un mundo “feliz”, *la finalidad de la educación (considero una tautología hablar de educación en valores; si no se educa en valores, no se educa, se instruye y posiblemente se deseduca), debe ser, la emergencia y el fortalecimiento del sujeto, lo que supone la defensa de la libertad personal y el*

⁴ Freire, Pablo (2004) “Pedagogía de la autonomía”. Paz y tierra S.A, ISBN 85-219-0243-3. Sao Paulo, p.2

*desarrollo de convivencia y la comunidad.*⁵ Esa es la gran tarea a la que se enfrenta un docente en la actualidad, tarea para la que debe estar preparado, no solo en el manejo de las nuevas tecnologías, sino también en la comprensión del mundo que lo rodea, pues como “agente socializador” tiene la función de guiar a sus estudiantes y como guía tendrá una influencia, bien sea directa o indirectamente en su formación.

No es una labor fácil, educar es para valientes. “Los maestros no sólo instruyen, sino que representan y comunican una filosofía educativa particular, que incluye pautas mediante las cuales los estudiantes serán evaluados. No sólo proporcionan retroalimentación referente al desempeño académico de los estudiantes, sino que tienen un efecto considerable en la motivación de los mismos para el aprendizaje. No sólo proporcionan aprobación o desaprobación específica ante el logro de los alumnos, sino que los maestros también comunican su aprobación o desaprobación general del niño como persona.”⁶ Por tal motivo, la función de un buen educador, influye, incluso, en el ámbito personal el alumno y puede definir a futuro, su accionar en el mundo.

Por ello, la ética juega un papel preponderante en el rol o perfil de un docente. No se concibe a un educador que no tenga la ética como norte, pero, sobre todo, la razón de la inclusión de la dimensión ética en la enseñanza está dada porque la ética representa la vía que permite construir un sentido de autonomía y responsabilidad personal.⁷ Dada la influencia que consciente o inconscientemente ejerce en su alumnado, el docente tiende a verse como un guía, mediador, figura de autoridad. Por todo ello abogamos por crear un clima adecuado en el aula que propicie la intercomunicación fluida y propicia del profesor con sus alumnos, que consiga el grado de confianza adecuado y que exista un interés por ambas partes participantes⁸

Como hemos señalado en varias oportunidades, el pensamiento crítico representa, sin duda, uno de los elementos principales con los que debe contar un buen docente, no solo en su haber, sino en su capacidad de despertarlo en sus estudiantes. En la búsqueda permanente de aprendizaje, el educador debe formarse en una práctica educativa crítica con base en una ética pedagógica y en una visión del mundo cimentada en el rigor, la investigación y la actitud crítica. No se concibe a la educación sin crítica de la realidad que nos circunscribe, pues en ese caso solo se estaría “transmitiendo conocimiento” y no generándolo. El mundo actual necesita un docente con pensamiento crítico, capaz de aportar análisis a la problemática actual: crisis ambiental, pobreza, desigualdad, desplazamientos humanos, entre otros, pero que a su vez sea capaz de investigar y aportar soluciones y que contagie en sus estudiantes, ese mismo deseo y necesidad. “*Es por eso que el momento fundamental en la formación permanente de los profesores es el de la*

⁵ Pérez Esclarín, A (2004). “Educar en Tiempos de Crisis”, *Revista educación en valores*, Año 1 / Vol. 1 / N° 1, p. 83.

⁶ Uvonen, J. y Wentzel, K.R. (2001). “Motivación y adaptación escolar”. México, Oxford, p. 13

⁷ Freire, Pablo (2004). Ob cit.

⁸ Prieto Jiménez, E (2008) “El papel del profesorado en la actualidad. Su función docente y social”. *Foro de Educación*, N° 10, pp. 325-345.

reflexión crítica sobre la práctica. Es pensando críticamente la práctica de hoy o la de ayer como se puede mejorar la próxima.”⁹

Si no se está convencido de que el cambio es posible, no se puede ser un buen educador. Ya Henry Ford nos decía “Si crees que puedes, tienes razón... pero si crees que no puedes, también tienes razón”. Entre las funciones o rol de un docente está la posibilidad de generar cambios en su entorno social y suscitar en sus alumnos la creencia de que eso es posible. Esto se logra tanto con el pensamiento crítico como con el conocimiento de tu entorno. Es indispensable que el docente alimente en sus alumnos las ganas de conocer y, a su vez, mostrarle la realidad que lo circunscribe. Ni el docente ni el alumno son entes aislados, viven en una sociedad de la que forman parte y deben ser conscientes de las desigualdades que los rodean.

El docente actual está llamado a desvelar esas desigualdades y participar activamente en la búsqueda una sociedad democráticamente equilibrada; un docente que haga del diálogo su pedagogía por excelencia. No puede haber educación sin diálogo, sino estaríamos cayendo nuevamente en la mera “educación transmisora de conocimientos”, que según los estándares actuales, no puede llamarse educación. Es innegable que la educación actual necesita de educadores que marchen en pos de una educación que vaya más allá de la instrucción básica, que ofrezca cada vez, más que contenidos, las herramientas necesarias para ser verdaderos ciudadanos en un mundo difícil, pero no imposible de cambiar. No podemos renunciar a la utopía de cambiar el mundo; con el diálogo como eje y la convicción democrática como faro, en su “pedagogía de la autonomía”, Freire nos insta a luchar por la escuela que posibilita ese cambio:

“Nadie puede estar en el mundo, con el mundo y con los otros de manera neutral. No puedo estar en el mundo, con las manos enguantadas, solamente comprobando. En mi la adaptación es solo el camino para la inserción, que implica decisión, elección, intervención en la realidad. Hay preguntas que debemos formular insistentemente y que nos hacen ver la imposibilidad de estudiar por estudiar. De estudiar sin compromiso como si de repente, misteriosamente, no tuviéramos nada que ver con el mundo, un externo y distante mundo, ajeno a nosotros, como nosotros a él. ¿En favor de qué estudio?, ¿en favor de quién?, ¿En contra de qué estudio?, ¿En contra de quien?”¹⁰

El mismo Freire señala que una escuela que no se reinventa, que no asume su tarea como un acto político, no hace más que reproducir el orden social y condenar a la repetición tanto a los docentes como a los alumnos. Por ello, concibe al educador como gestor o motor de esos cambios, y ve en la educación liberadora el instrumento para hacerlos posible. El diálogo, representa la vía para construir, entre educadores y estudiantes, un proyecto que apunte más que al individualismo, al pluralismo y la diversidad. Para ello será necesaria la formación de los docentes, las nuevas tecnologías de la comunicación y el papel que juega el Estado. Freire insiste en que no hay “recetas”,

⁹ Freire, Pablo (2004). Ob cit, p. 19

¹⁰ Freire, Pablo (2004). Ob cit, p. 36

pues las condiciones culturales, sociales, históricas y políticas de cada contexto, orientarán el camino a seguir. Lo que sí es indudable, es que por muy disímiles que sean las realidades, no será posible un cambio sustancial sin la intervención de la educación liberadora, liderada por docentes con una gran consciencia social.

Por su parte, Pérez-Esclarín, añade un elemento más a esta realidad, a saber: la autoestima, el amor, el cariño. *“De ahí la importancia de que los maestros quieran a sus alumnos, de modo que se sientan importantes, valorados, amados. A algunos les va a tocar incluso llenar ese vacío de amor que sus alumnos nunca encontraron en su hogar y curar de este modo las profundas heridas del desamor.”*¹¹ Añade además que, dado que a millones de personas les es imposible vivir dignamente, enfrentados día a día a la violencia, las desigualdades, el hambre, las enfermedades, ocasionadas por la intolerancia y la pobreza que destruye sus valores y costumbres, surge la necesidad de una educación humanista, por la vida y para la vida. Propone una educación en valores que conduzca a la libración del individuo en un mundo cada vez más complejo y consumista: *“Hoy hace falta mucho valor para atreverse a ser libre. Para levantarse del consumismo, la indiferencia y el egoísmo, al vuelo valiente de la austeridad, la participación y el servicio. De ahí la necesidad de una educación que forme la voluntad y enseñe el coraje, la constancia, el vencimiento, el sacrificio, valores esenciales para perder el miedo a la libertad”*¹²

Tanto Freire como Pérez-Esclarín, desde Latinoamérica, abogan por una educación que haga énfasis en la emancipación, la libertad, lo humano; una educación cuyo norte sea el compromiso con el entorno social, que cuestione su realidad, que proponga alternativas, que sume experiencias y afronte el compromiso que tiene con su contexto. Esta, a su vez, será la labor del docente que se preste a ella. Una tarea que requiere de constante preparación e intervención activa; se requiere de un educador que salga del salón y se involucre con su comunidad. Estos serán los valores a transmitir a sus estudiantes, más que el contenido de las asignaturas a impartir. El docente incentivará el amor e inquietud por lo que lo circunscribe; se trata de formar *“comunidades educativas en las que se aprende porque se vive, porque se participa, se construyen cooperativamente alternativas a los problemas individuales y sociales, se fomenta la iniciativa, se toleran las discrepancias, se integran las diferentes visiones y propuestas, se asume y enriquece el clima cultural de la comunidad circundante, se respira un aire que alimenta la amistad, la gratitud, el servicio. Se trata, en definitiva, de transformar profundamente los actuales centros educativos, para que sean semillas y también espejos de la nueva sociedad”*¹³

Todo ello requiere de un docente cuyo perfil y rol esté orientado hacia lo humano, con pensamiento crítico, con el diálogo como vía, pero sobre todo, con una gran vocación de servicio, amor hacia su entorno y formación adecuada para afrontar ese noble desafío.

¹¹ Pérez Esclarín, A (2004). Ob. cit, p. 84

¹² Ibidem, p. 86

¹³ ibidem, p. 88

El manejo de las TICs

A su vez, este docente debe estar capacitado en las nuevas tecnologías aplicadas a la educación que le permitirán mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Ante estas exigencias, el adecuado manejo de las nuevas tecnologías informáticas permite al profesional interactuar en los espacios virtuales de manera correcta para promover las aspiraciones y valores antes mencionados. La tecnología al ser medio de comunicación facilita a los alumnos, la disposición y operación sobre los conocimientos, de manera que se fortalezcan considerablemente los procesos educativos. Utilizar adecuadamente las nuevas tecnologías de la comunicación social, permite la apertura de aulas múltiples y plurales donde se integran los procesos pedagógicos. La idea es agrupar e interactuar con los diversos medios educativos que permitan una interacción sana y eficiente.

Es así como el docente se convierte en un facilitador de los procesos educativos, un orientador de los procesos de comprensión, donde confluye la diversidad; interrelacionando todos los recursos en beneficio del hecho educativo. Se trata de romper los paradigmas de la educación tradicional, del docente conocedor plenipotenciario de “la verdad”, el administrador exclusivo de los únicos razonamientos válidos, en un conductor de la construcción del conocimiento. El docente selecciona y administra los materiales, administra las explicaciones que le merece los temas tratados; a su vez hace saber las conceptualizaciones que otros hacen. Seguidamente induce, promueve las reflexiones por parte de los estudiantes. Estas serán compartidas, confrontadas, con la finalidad de buscar elementos comunes y discordantes, para a través del diálogo, lograr acuerdos.

En el contexto educativo, se hacen necesarias las habilidades en el manejo de las tecnologías de la información y la comunicación, y aún más no solo el manejo sino también comprensión de su pertinencia y capacidad para guiar al estudiante en la búsqueda de información y en consecuencia, la creación de conocimientos. Los docentes se enfrentan al reto de la competencia digital, competencia por un lado como capacidades a lograr y por otro lado como una constante “carrera” contra un mundo donde la información es constante y multitudinaria; donde todas las interrogantes parecen estar digeridas y listas para ser evaluadas. Formado para tal fin, el educador enseña al alumno a organizar y discriminar la información, entenderla, procesarla según el objetivo de reflexionar sobre ella y producir nuevos conocimientos.

Esto implica que el docente debe conocer el manejo de las TICs, y salvando las llamadas “brechas digitales” y cognitivas y, acordes a los tiempos en los que estamos viviendo, tomarlas como oportunidades de enseñanza-aprendizaje, más allá, por supuesto, de la producción de materiales o herramientas para el dictado de la clase. El mismo “dictado” de la clase exige cambios y organización de escenarios educativos y escolares: *¿Cómo se debe repensar el rol del docente en estas nuevas circunstancias? ¿Cómo deberían formarse los nuevos docentes? ¿Cómo se adecúan los conocimientos y las actitudes del docente para dar respuesta y aprovechar las nuevas oportunidades que ofrecen las TIC en una sociedad de*

*la información y del conocimiento? ¿Qué tipo de escenarios educativos y escolares son posibles?*¹⁴

Los primeros en adquirir la competencia digital deben ser los docentes. Para esto es necesario que las instituciones educativas, sea cual sea el nivel, tengan como fin planes de formación para que los docentes puedan avanzar en el reconocimiento y conocimiento de las tecnologías que por otra parte avanza actualizándose a pasos agigantados. Pero incluso estos planes de formación no encontrarán ningún sentido si no se cuenta con la tecnología adecuada para el ejercicio de la competencia digital. “*Los docentes se enfrentan al reto de adquirir unas competencias que les formen para poder ayudar al alumnado a desarrollar las competencias que necesitan: conocimientos, habilidades y actitudes precisas para alcanzar los objetivos que se exigen desde el propio currículo formal (competencia digital y aprender a aprender, entre otras) para lograr adaptarse a las exigencias del mercado laboral, y aún más importante si cabe, para poder descubrir sus verdaderas motivaciones, intereses e inquietudes*”¹⁵.

Las metodologías de enseñanza deben estar adecuadas a este entorno, no basta con la competencia tecnológica, sino que el docente debe tener las habilidades y aprendizajes que le permitan enseñar al estudiante una actitud crítica y ética ante la información que recoge de las TICs. ¿Cuál es entonces el más grande desafío, acaso sea el aprender a usar la tecnología, o tal vez, el usar esta tecnología para generar más tecnología?, “*El desafío más grande de esta propuesta de formación es trascender el uso de las TICs y centrarse en la práctica docente como el proceso más importante a transformar.*”¹⁶

Se hace necesario alertar que en esta frenética búsqueda de dominio de las TICs por el dominio mismo, se podría perder el rumbo como educadores cuyo interés y vocación es la enseñanza, y convertir la práctica educativa en una “competencia” para demostrar lo hábiles que somos en el uso de la tecnología. Lo significativo de esta lección es que estamos ante un mundo que ya se ha transformado en función de esta tecnología y que, para bien o para mal, estamos inmersos en ella, y es necesario conducir nuestro trabajo como docentes transformándolo, hacia esta era digital sin perder de vista que se trata de educar, de formar personas con pensamiento crítico, creativas, inteligentes, humanistas y con valores que los conduzcan hacia la preservación del planeta, de los seres vivos. Orientarlos a comprender las diferencias como oportunidades de aprendizaje y aportando de sí mismos, lo necesario para lograr una comunidad universal que sea capaz de obtener el consenso para su avance y conservación.

¹⁴ Valencia-Molina, T. et al (2016).” Competencias y estándares tic desde la dimensión pedagógica: una perspectiva desde los niveles de apropiación de las tic en la práctica educativa docente”. *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)*, Pontificia Universidad Javeriana – Cali.

¹⁵ Viñals Blanco, A y Cuenca Amigo, J (2016). “El rol del docente en la era digital” En: *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, vol. 30, núm. 2, Universidad de Zaragoza, España, s/p

¹⁶ Idem

En la actual sociedad del conocimiento han surgido formas novedosas de acercarnos al conocimiento, necesitamos entonces adaptarnos a este entorno, avanzar como educadores e instituciones educativas hacia estas formas novedosas pero con la capacidad de dirigir esta evolución, sin perdernos en la abundancia de información. Debemos innovar en el aula, innovar en nuestra forma de acercarnos a la información y también en nuestro quehacer como docentes. Esto depende de nuestra concepción de lo que es aprender, de nuestra capacidad para aprender a desaprender, de nuestro conocimiento del currículo en el que estamos inmersos, del dominio de nuestros saberes más allá de tener la “habilidad” de utilizar una computadora y realizar búsquedas o cualquier otra actividad, depende de cómo concebimos a los seres humanos que estamos formando desde sus realidades, sus historias personales y culturales.

A modo de conclusión

Cuál es pues, ese perfil y el rol del docente que se está buscando para enfrentar el desafío que implica educar en el complejo mundo actual?

En el libro *Competencias y estándares tic desde la dimensión pedagógica: una perspectiva desde los niveles de apropiación de las tic en la práctica educativa docente* (2016); se proponen una serie de habilidades que, según el equipo de investigación, todo docente debería tener. Nos parece oportuno aquí reseñar esta propuesta puesto que abarca de manera completa aquellos aspectos relacionados con los docentes que por concentrarnos solo en las habilidades relacionadas con las TICs, estaríamos, erróneamente, dejando de lado. Estas habilidades, en palabras de los estudiosos del Grupo de investigación *Desarrollo cognitivo, aprendizaje y enseñanza* de la Pontificia universidad Javeriana en Cali y avalado por la UNESCO, producen esta valiosa propuesta: “*se refieren a aquellas que todo docente debe tener (independientemente de que incorpore las TIC en su quehacer pedagógico), plantean condiciones en torno al ejercicio profesional docente, la vocación, la competencia profesional científica y técnica de la profesión, la actitud de apertura, la dedicación y el reconocimiento de los deberes y derechos éticos de su profesión con la sociedad, que determinarán en últimas el éxito de la incorporación de cualquier recurso en los procesos de enseñanza y aprendizaje*”¹⁷

Tanto las habilidades del educador como la vocación, van de la mano para lograr algo realmente efectivo en el acto de enseñanza-aprendizaje; todo ello llevado a cabo con humanidad, inteligencia y saber. Pero también tienen gran significado los conocimientos adquiridos a lo largo de su vida porque se trata de la vida y no solo de nuestro período de formación como docentes, donde nuestra experiencia, valores, ética, compromiso y sabiduría son altamente importantes al realizar la labor más noble y humilde de los seres humanos: enseñar.

Aunado a todo esto, están las “habilidades transversales” que el docente debe buscar desarrollar en sus alumnos, sin importar el área o disciplina en la que desarrolle su labor: el *pensamiento crítico* que lleva a manejar diversos tipos de razonamientos para hacer

¹⁷ Valencia-Molina, T. et al (2016), Ob. Cit, p. 12-13

juicios y tomar decisiones; el *pensamiento creativo* que conduce a la adquisición de nuevas ideas a través de los conocimientos adquiridos; *la comunicación* que alude a la habilidad para comunicarse clara y positivamente en diferentes formas y contextos; *la colaboración* que se relaciona con la capacidad para trabajar en equipos multidisciplinares con tolerancia y respeto. El educador será el mediador y guía, que con una sólida formación y vocación, conducirá a los estudiantes por este transitado camino en la búsqueda de la realización personal y colectiva.

Para concluir, se espera que la tecnología pueda ser algo de uso cotidiano para estudiantes y docente siempre y cuando el Estado, que también juega un papel primordial en este escenario, sea capaz de afrontar la formación y equipamiento de unidades donde se cuenten con equipos e instalaciones apropiados a este fin. Pero por encima de todo ello, es fundamental, educar para la paz con un pensamiento crítico y ético.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 103 – 2023 - 1 ENERO - MARZO

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en febrero de 2023,
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-
Venezuela*

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org